

to y averiguado , que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles , y que asimesmo llevaban camisas , y una arqueta pequeña llena de unguentos para curar las heridas que recibian , porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatian y salian heridos , habia quien los curase , si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo , que luego los socorria , trayendo por el ayre en alguna nube alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud , que en gustando alguna gota della , luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas , como si mal alguno no hubiesen tenido : mas que en tanto que esto no hubiese , tuviéron los pasados caballeros por cosa acertada , que sus escuderos fuesen proveidos de dineros , y de otras cosas necesarias , como eran hilas y unguentos para curarse : y quando sucedia , que los tales caballeros no tenian escuderos (que eran pocas y raras veces) ellos mesmos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles , que casi no se parecian , á las ancas del caballo , como que era otra cosa de mas importancia : porque no siendo por ocasion semejante , esto de llevar alforjas , no fué muy admitido entre los caballeros andantes : y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podia mandar como á su ahijado que tan presto lo habia de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros , y sin las prevenciones referidas , y que veria quan bien se hallaba con ellas , quando ménos se pensase. Prometióle Don Quixote de hacer lo que se le aconsejaba , con toda puntualidad : y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la ven-

ta estaba , y recogióndolas Don Quixote todas , las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba , y abrazando su adarga , asió de su lanza , y con gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila , y quando comenzó el paseo , comenzaba á cerrar la noche. Contó el Ventero á todos quantos estaban en la venta , la locura de su huésped , la vela de las armas , y la armazon de caballería que esperaba. Admiráronse ⁸ de tan extraño género de locura , y fuéronselo á mirar desde léxos , y viéron que con sosegado ademán unas veces se paseaba , otras arrimado á su lanza , ponía los ojos en las armas , sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche , pero ⁹ con tanta claridad de la luna , que podia competir con el que se la prestaba , de manera que quanto el novel caballero hacia era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta , ir á dar agua á su recua , y fué menester quitar las armas de Don Quixote , que estaban sobre la pila , el qual viéndole llegar , en voz alta le dixo : ó tú quien quiera que seas , atrevido caballero , que llegas á tocar las armas del mas valeroso andante que jamas se ciñó espada , mira lo que haces , y no las toques , si no quieres dexar la vida en pago de tu atrevimiento. No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara , porque fuera curarse en salud) ántes travando de las correas , las arrojó gran trecho de sí. Lo qual visto por Don Quixote , alzó los ojos al cielo , y puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea , dixo : acorredme , señora mia , en esta primera afrenta , que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor

y amparo: y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza á dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que si secundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saberse lo que habia pasado (porque aun estaba aturdido el arriero) llegó otro con la misma intencion de dar agua á sus mulos, y llegando á quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar Don Quixote palabra, y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos, hizo mas de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por quatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el Ventero. Viendo esto Don Quixote, embrazó su adarga, y puesta mano á su espada, dixo: ó señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazon mio, ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo. Con esto cobró á su parecer tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atras. Los compañeros de los heridos que tales los viéron, comenzáron desde léxos á llover piedras sobre Don Quixote, el qual lo mejor que podia se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El Ventero daba voces que le dexasen, porque ya les habia dicho como era loco, y que por loco se libraria, aunque los matase á todos. Tambien Don Quixote las daba mayores, llamándolos de alevosos y traydores, y que el señor del castillo era un follon y mal

nacido caballero , pues de tal manera consentia , que se tratasen los andantes caballeros , y que si él hubiera recibido la orden de caballería , que él le diera á entender su alevosía ; pero de vosotros , soez y baxa canalla , no hago caso alguno : tirad , llegad , venid , ofendedme en quanto pudiéredes , que vosotros veréis el pago que llevais de vuestra sandez y demasía. Decia esto con tanto brío y denuedo , que infundió un terrible temor en los que le acometian : y así por esto , como por las persuasiones del Ventero le dexáron de tirar ; y él dexó retirar á los heridos , y tornó á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le parecieron bien al Ventero las burlas de su huésped , y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego , ántes que otra desgracia sucediese : y así llegándose á él , se desculpó de la insolencia que aquella gente baxa con él habia usado , sin que él supiese cosa alguna ; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díxole como ya le habia dicho , que en aquel castillo no habia capilla , y para lo que restaba de hacer , tampoco era necesaria : que todo el toque de quedar armado caballero consistia en la pescozada , y en el espaldarazo , segun él tenia noticia del ceremonial de la orden , y que aquello en mitad de un campo se podia hacer : y que ya habia cumplido con lo que tocaba al velar de las armas , que con solas dos horas de vela se cumplia , quanto mas , que él habia estado mas de quatro. Todo se lo creyó Don Quixote , y dixo que él estaba allí pronto para obedecerle , y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese : porque si fuese otra vez acometido , y se viesse armado caballero , no pensaba dexar persona viva en

el castillo , eceto aquellas que él le mandase , á quien por su respeto dexaria. Advertido y medroso desto el Castellano , truxo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros , y con un cabo de vela que le traia un muchacho , y con las dos ya dichas doncellas , se vino adonde Don Quixote estaba , al qual mandó hincar de rodillas , y leyendo en su manual , como que decia alguna devota oracion , en mitad de la leyenda alzó la mano , y dióle sobre el cuello un buen golpe , y tras él con su misma espada un gentil espaldarazo (siempre murmurando entre dientes , como que rezaba). Hecho esto , mandó á una de aquellas damas , que le ciñesen la espada , la qual lo hizo con mucha desenvoltura y discrecion , porque no fué menester poca para no reventar de risa á cada punto de las ceremonias: pero las proezas que ya habian visto del novel caballero , les tenia la risa á raya. Al ceñirle la espada , dixo la buena señora : Dios haga á vuestra merced muy venturoso caballero , y le dé ventura en lides. Don Quixote le preguntó como se llamaba , porque él supiese de allí adelante á quien quedaba obligado por la merced recibida , porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad , que se llamaba la Tolosa , y que era hija de un remendon natural de Toledo que vivia á las tendillas de Sanchobienaya , y que donde quiera que ella estuviese le serviria , y le tendria por señor. Don Quixote le replicó , que por su amor le hiciese merced , que de allí adelante se pusiese Don , y se llamase Doña Tolosa. Ella se lo prometió , y la otra le calzó la espuela , con la qual le pasó casi el mismo colo-



Joseph del Castillo la inventó y dibujó.

Geronimo A.º Gil la grabó.

quió, que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dixo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera, á la qual tambien rogó Don Quixote, que se pusiese Don, y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes. Hechas pues de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora Don Quixote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras: y ensillando luego á Rocinante, subió en él, y abrazando á su huésped, le dixo cosas tan estrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El Ventero por verle ya fuera de la venta, con no ménos retóricas, aunque con mas breves palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dexó ir á la buena hora.

CAPÍTULO IV.

De lo que le sucedió á nuestro caballero quando salió de la venta.

La del alva seria, quando Don Quixote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole á la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias, que habia de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa, y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir á un labrador vecino suyo, que era pobre, y con hijos; pero muy á propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento

guió á Rocinante hácia su aldea , el qual casi conociendo la querencia , con tanta gana comenzó á caminar , que parecia que no ponia los pies en el suelo. No habia andado mucho , quando le pareció que á su diestra mano , de la espesura de un bosque que allí estaba , salian unas voces delicadas como de persona que se quejaba. Y apénas las hubo oido , quando dixo : gracias doy al cielo por la merced que me hace , pues tan presto me pone ocasiones delante , donde yo pueda cumplir con lo que debo á mi profesion , y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos : estas voces sin duda son de algun menesteroso ó menesterosa que ha menester mi favor y ayuda : y volviendo las riendas , encaminó á Rocinante hácia donde le pareció que las voces salian. Y á pocos pasos que entró por el bosque vió atada una yegua á una encina , y atado en otra un muchacho , desnudo de medio cuerpo arriba , hasta de edad de quince años , que era el que las voces daba , y no sin causa , porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle , y cada azote le acompañaba con una reprehension y consejo , porque decia : la lengua queda , y los ojos listos. Y el muchacho respondia : no lo haré otra vez , señor mio : por la passion de Dios , que no lo haré otra vez , y yo prometo de tener de aquí adelante mas cuidado con el hato. Y viendo Don Quixote lo que pasaba , con voz ayrada dixo : descortes caballero , mal parece tomaros con quien defender no se puede : subid sobre vuestro caballo , y tomad vuestra lanza , (que tambien tenia una lanza arriada á la encina , adonde estaba arrendada la yegua) que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estais ha-

ciendo. El labrador que vió sobre sí aquella figura llena de armas , blandiendo la lanza sobre su rostro , túvose por muerto , y con buenas palabras respondió : señor caballero , este muchacho que estoy castigando , es un mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos , el qual es tan descuidado , que cada dia me falta una , y porque castigo su descuido ó bellaquería , dice que lo hago de miserable , por no pagalle la soldada que le debo , y en Dios y en mi ánima que miente. ¿Miente , delante de mí , ruin villano ? dixo Don Quixote. Por el sol que nos alumbra , que estoy por pasaros de parte á parte con esta lanza : pagalde luego sin mas réplica , si no , por el Dios que nos rige , que os concluya y aniquile en este punto : desatado luego. El labrador baxó la cabeza , y sin responder palabra , desató á su criado : al qual preguntó Don Quixote que quanto le debia su amo : él dixo que nueve meses á siete reales cada mes : hizo la cuenta Don Quixote , y halló que montaban sesenta y tres reales , y díxole al labrador que al momento los desembolsase , si no queria morir por ello. Respondió el medroso villano , que por el paso en que estaba , y juramento que habia hecho (y aun no habia jurado nada) que no eran tantos , porque se le habian de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le habia dado , y un real de dos sangrías que le habian hecho estando enfermo. Bien está todo eso , replicó Don Quixote , pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habeis dado , que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes , vos le habeis rompido el de su cuerpo , y si le sacó el barbero sangre estando enfermo , vos en

sanidad se la habeis sacado : así que por esta parte no os debe nada. El daño está , señor caballero , en que no tengo aquí dineros : véngase Andres conmigo á mi casa , que yo se los pagaré un real sobre otro. ¿Irme yo con él , dixo el muchacho , mas ? ; mal año ! no señor , ni por pienso , porque en viéndose solo me desollará como á un San Bartolomé. No hará tal , replicó Don Quixote , basta que yo se lo mande para que me tenga respeto , y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido , le dexaré ir libre , y aseguraré la paga. Mire vuestra merced , señor , lo que dice , dixo el muchacho , que este mi amo no es caballero , ni ha recibido órden de caballería alguna , que es Juan Haldudo el rico , el vecino del Quintanar. Importa poco eso , respondió Don Quixote , que Haldudos puede haber caballeros , quanto mas que cada uno es hijo de sus obras. Así es verdad , dixo Andres ¿pero este mi amo de que obras es hijo , pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo ? No niego , hermano Andres , respondió el labrador , y hacedme placer de veniros conmigo , que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo , de pagaros como tengo dicho , un real sobre otro , y aun sahumados. Del sahumero os hago gracia , dixo Don Quixote , dádselos en reales , que con eso me contento : y mirad que lo cumplais como lo habeis jurado , si no , por el mismo juramento os juro de volver á buscaros , y á castigaros , y que os tengo de hallar aunque os escondais mas que una lagartija. Y si quereis saber quien os manda esto para quedar con mas véras obligado á cumplirlo , sabed que yo soy el valeroso Don Quixote de la Mancha , el desfacedor de agra-

vios y sinrazones , y á Dios quedad , y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado , sopena de la pena pronunciada. Y en diciendo esto picó á su Rocinante , y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos , y quando vió que habia traspuesto del bosque , y que ya no parecia , volvióse á su criado Andres , y díxole : venid acá , hijo mio , que os quiero pagar lo que os debo , como aquel deshacedor de agravios me dexó mandado. Eso juro yo , dixo Andres , y como que andaré vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero , que mil años viva , que segun es de valeroso y de buen juez , vive Roque , que si no me paga , que vuelva y execute lo que dixo. Tambien lo juro yo , dixo el labrador ; pero por lo mucho que os quiero , quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga. Y asiéndole del brazo , le tornó á atar á la encina , donde le dió tantos azotes que le dexó por muerto. Llamad , señor Andres , ahora , decia el labrador , al desfacedor de agravios , veréis como no desfaze aqueste , aunque creo que no está acabado de hacer , porque me viene gana de desollaros vivo , como vos temíades : pero al fin le desató , y le dió licencia que fuese á buscar á su juez , para que executase la pronunciada sentencia. Andres se partió algo mohino , jurando de ir á buscar al valeroso Don Quixote de la Mancha , y contarle punto por punto lo que habia pasado , y que se lo habia de pagar con las setenas. Pero con todo esto él se partió llorando , y su amo se quedó riendo : y desta manera deshizo el agravio el valeroso Don Quixote , el qual contentísimo de lo sucedido , pareciéndole que habia dado felicísimo y alto principio á sus caballerías , con gran

satisfacion de sí mismo iba caminando hácia su aldea , diciendo á media voz : bien te puedes llamar dichosa sobre quantas hoy viven en la tierra , ó sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso , pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante , á un tan valiente y tan nombrado caballero , como lo es y será Don Quixote de la Mancha , el qual , como todo el mundo sabe , ayer recibió la órden de caballería , y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazon y cometió la crueldad. Hoy quitó el látigo de la mano á aquel desapiadado enemigo , que tan sin ocasion vapulaba á aquel delicado infante. En esto llegó á un camino , que en quatro se dividia , y luego se le vino á la imaginacion las encrucijadas , donde los caballeros andantes se ponian á pensar qual camino de aquellos tomarian : y por imitarlos estuvo un rato quedo , y al cabo de haberlo muy bien pensado , soltó la rienda á Rocinante , dexando á la voluntad del rocin la suya , el qual siguió su primer intento , que fué el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andado como dos millas , descubrió Don Quixote un grande tropel de gente , que como despues se supo , eran unos mercaderes toledanos , que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis , y venian con sus quitasoles , con otros quatro criados á caballo , y tres mozos de mulas á pie. Apénas los divisó Don Quixote , quando se imaginó ser cosa de nueva aventura , y por imitar en todo quanto á él le parecia posible los pasos que habia leído en sus libros , le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. Y así , con gentil continente y denuedo , se afirmó bien en los estribos , apretó la lanza , llegó la adarga al pecho , y puesto en la mi-